13.

ORACION INAUGURAL

PRONUNCIADA

EN LA SOLEMNE APERTURA DE LA UNIVERSIDAD

DE OVIEDO

EN EL CURSO ACADEMICO DE 1855 A 1856,

POR

D. Claudio Polo,

Doctor en Jurisprudencia, Catedrático de Geografía è Historia, regente en tres asignaturas y abogado.



OVIEDO.

Imp. y Lit. Brid, Regadera y C.

Canóniga Baja núm. 6.

1855.

Ilmo. Señor.

La condicion de la humanidad es el movimiento, la condicion del movimiento es el progreso, la humanidad se ha movido, la humanidad ha progresado; (1) empero su resultado que es la civilizacion, fenómeno compuesto de distintos elementos, aunque convergentes, no ha sido igual en todos los pueblos, ni en aquellos en que mas se ha elevado, ha logrado alcanzar los meros de su perfeccion, no se han satisfecho aun todas las necesidades, no se han colmado todos los deseos, no se han destruido todos los errores, no se han consagrado todos los derechos; en fin no se ha llegado á colocar al individuo y á la sociedad en sus naturales y lejítimas condiciones de existencia, es preciso pues, que la razon intervinien-

:

do en el desarrollo de las ciencias, medie en las altas cuestiones, y haga con su marcha lenta y meditada, desaparecer al empirismo y á la anarquia.

La ciencia que tiene por objeto ensanchar sin cesar el dominio de la verdad, y dar á conocer al hombre lo íntimo de su naturaleza, es quien tiene la mision de marcar el rumbo cierto, el norte donde deben dirigirse todos sus esfuerzos para conseguir sus ansiados fines.

Los mas importantes problemas del destino humano, las grandes cuestiones sociales, políticas y económicas que se han promovido en nuestros dias, y las que se promoverán en lo sucesivo; todas estas cuestiones, su suerte, y su solucion estan intimamente unidas à la tendencia que se dé á la cultura intectual, principalmente en el desenvolvimiento de la filosofía del derecho, pues tiene esta por objeto investigar los principios generales de la ciencia, para que acomodándolos á las necesidades de la actualidad, abra nuevos caminos en el mundo moral y social, que puedan precaverle del torbellino de las revoluciones.

La humanidad siempre ha estado agitada por el ardiente y profundo deseo de desenvolver su inteligencia y de lanzarse á nuevos destinos. Este anclante desasosiego que siente por perfeccionarse, es inherente á su naturaleza; asi es, que en todos los periodos de la vida del individuo y de los pueblos, se nota constantemente

ese movimiento universal, grande, y solemne que se agita, progresa, y se mejora en presencia de Dios y cumpliendo sus inescrutables designios. (2)

La raza inteligente marcha, y marcha rápidamente por la senda de la perfeccion; (3) pero su movimiento no es recto sino convulsivo y circular, por lo que la sociedad aun no ha alcanzado el punto supremo posible de su bienestar. Al contrario, todas las opiniones, todas las creencias, todos los filósofos de las mas opuestas doctrinas están de acuerdo en criticar lo existente, en mirar, parte de ello como transitorio, en predecir una nueva época de regeneracion y reparacion para el mundo social, en proponer nuevas teorias; y algunos esperan con la realizacion de sus uptopias el advenimiento de una nueva era de completa perfectibilidad. (4) ¡Falaz ilusion! estos no recuerdan en su arrogante orgullo, que á pesar de la alta esencia primitiva del hombre, está sujeto por su primer delito al imperio del mal. (5) No obstante la estrella de la ciencia vivifica al mundo con su fuego, y con sus torrentes de luz le embellece y le ilumina. Ella hace concebir al género humano la grata idea de que debe llegar à mas alto grado de civilizacion, que debe engolfarse en nuevas investigaciones, y elevando su alma sobre el nivel del mundo material, acercarse al conocimiento de la verdad infinita. ¿Y estas nobles y sublimes aspiraciones cómo se pueden satisfacer? Con la

razon y la revelacion, que son los polos fijos, las únicas bases que tiene la ciencia.

Bosquejar á grandes rasgos cual es el poder y la grandeza de la ciencia, cómo se ha efectuado su desarrollo, y cuál es la tendencia que se la debe dar, es lo que me propongo en este humilde discurso, con el que innauguro el presente curso académico en esta escuela. Triste es que para cargo tan delicado se haya elegido al que tiene el honor de dirigiros la palabra, pues esta obligacion es superior á mis débiles fuerzas, ya porque me faltan los conocimientos necesarios, ya porque me han agitado profunda y lastimosamente el espíritu las calamidades y desgracias que mas ó menos á todos nos ha hecho sufrir la epidemia en este pueblo. Tomad, señores, estas justas escusas en consideracion, y concededme vuestra noble indulgencia,

ILUSTRISIMO SEÑOR. El hombre, único agente racional de la voluntad divina en la tierra, ser que reina sobre todos los seres de su globo, lleva insculpida en la frente la razon, cuyo destino es conocer la verdad, y en la larga y prodigiosa carrera de los siglos construir

y elaborar la ciencia. La ciencia, destello radiante de la inteligencia divina, noble blason del linaje humano, aureola esplendente con que Dios quiso adornar las sienes de su predilecta criatura. Tan poderoso es su influjo, tan resplandeciente el brillo de aquella antorcha, qne alli donde se vislumbra, alli se aclama la civilizacion. La populosa Tebas, la magnífica Babilonia, la belicosa Roma, la opulenta Cartago, no están colocadas como Atenas á la cabeza de la civilizacion antigua, porque en ellas no se desarrolló tan prodigiosamente el pensamiento humano. ¿Quereis recordar qué es la sociedad sin ciencia? Pues bien, fijad vuestra atencion en el Oriente ó en la Europa de la edad media. Vereis á aquel triste, silencioso é inmovil como una colosal estátua, donde el arte es deforme, la historia un poema, la religion una ridícula mentira, la actualidad y el porvenir la esclavitud, que sujetando al individuo bajo su poder brutal y abasallador, le mancha, le degenera y le oprime. Los siglos medios tienen sus admiradores, sus panegiristas, que quieren reabilitarlos ante la opinion pública; pero yo pregunto ¿en el transcurso de esa época de romántico heroismo, ¿cuál fue la condicion de los pueblos? ¿Cuáles las maravillas de su industria? ¿Cuáles las producciones de la mente? Penetrad, penetrad en el caos de la historia de la edad media, y á cada paso tropezareis con el repugnante y asqueroso vicio revolcándo-

se descaradamente en el fango de la liviandad ; à cada paso encontrareis al crimen sacrificando sus víctimas en las tenebrosas mazmorras, por la mercenaria cuchilla del sayon. Mas cuando la cultura intelectual domó los ánimos duros y broncos de los hombres de aquellos siglos, cuando una religion bajada del cielo fue suavizando sus costumbres, entonces se les encerró en los estrechos límites de la disciplina social ; entonces se empezó á regularizar y á perfeccionar el estado ; entonces adquirió mayores y mas sólidas garantías la seguridad individual.

Tampoco es menor el predominio de la ciencia en el mundo físico. La audacia humana dirigida por la fuerza de la inteligencia, no respeta ni la magestuosa enormidad de las montañas, ni el aterrador bramido del Océano, ni la inmensidad de los aires. Con la maravillosa invencion de la brújula cruza la estension de los mares del uno al otro polo. En alas del gas hidrógeno, se remonta á mayor altura que el àguila en las regiones etereas, y la imprenta y la electricidad difunden con la rapidez portentosa de los ecos las producciones del pensamiento. El genio del hombre intenta avasallar todo lo creado, y sobre todos los elementos quiere asentar su trono. Aqui un tunnel pone en comunicacion dos pueblos por debajo de colosales rocas. Alli el sublime invento de Franklin, dirige y sujeta los centellantes rayos. Y mas allá, una locomotora vuela de valle, en valle sobre los

rails, como una línea imaginaria, atravesando el espacio. ¡Ah! esto no identifica la decadencia, esto no es el retroceso, no es la noche que nos rodea con sus obscuras tinieblas, es la aurora que asciende por el horizonte, y con sus rayos de luz ilumina ya las cumbres de una próspera y mas perfecta civilizacion.

El benéfico influjo del progreso científico alcanza á todo y se estiende sobre todas las clases de la sociedad, hasta el mendigo en su mísera condicion participa de estas ventajas. (6) Entre las mejoras materiales que puedan disfrutar las familias humanas, y su desarrollo moral é intelectual, existe una estrechísima relacion y enlace. La miseria y la falta de una educacion popular y religiosa, aumentan considerablemente la estadística de los criminales. No hay que dudarlo, el desenvolvimiento de la inteligencia es saludable á la moralidad y al bienestar social. (7) ¿La santidad infinita no es la misma inteligencia infinita? ¿El error no mancha, altera, rompe y destruye la armonía y el órden del mundo moral?

Una es la ciencia, como es una la naturaleza cuyo estudio se propone, como es una la verdad, como es uno el autor de todo lo existente.—Sus dos carácteres mas esenciales son la unidad y la certeza.—La certeza, porque es la ciencia misma, y no hay ciencia donde hay duda.—La unidad, porque los objetos deben mostrarse á la inteligencia como existen en la creacion, y nada hay

en la naturaleza en estado de aislamiento y de separacion. Todas las partes del Universo se ligan entre sí; todos los seres y todos los fenòmenos se encadenan unos con otros. Es preciso buscar la certeza, no solamente en las cosas, sino en la inteligencia que las percibe, y en las leyes y en la constitucion del pensamiento. Es preciso buscar la unidad, no solo en las relaciones esteriores, en la dependencia mútua de los seres y fenómenos, sino en la causa que las ha producido, en la sustancia de que estan formados y en la razon de su existencia. Bajo este punto de vista, la ciencia tiene dos grandes aplicaciones, la de lo finito y la de lo infinito. Aquella es moderna, nació ayer, y ya se muestra galana, rica y poderosa, sus conquistas son prodigiosas, su adelantamiento contínuo, recto y apacible, porque su objeto limitado y especial no deja de retenerle cuando se estravia, circunscribiéndole á una esfera claramente determinada. Pero la ciencia racional, la ciencia especulativa, de lo absoluto, de lo universal, de la esencia pura, se pierde allá en los abismos del tiempo, y su movimiento ha sido oscilatorio, su marcha lenta y tortuosa. Debió nacer á orillas del Ganjes, alli donde la vejetacion es gigantesca, las montañas enormes, y un ardiente y magestuoso sol alumbra y vigoriza una naturaleza exuberante; alli donde han tenido principio todas las religiones, le tuvo tambien la filosofía, siendo cultivada tan so-

lo por los bracmanes y gimnosofistas, y pasando de unos, á otros iniciados, se trasmitió á la posteridad. El espíritu humano recorrió en la India el círculo de todas las opiniones filosóficas que se conocieron en la antigüedad. — Se elevó á las mas sublimes concepciones para conocer la causa y el tipo eterno de todo lo existente; proclamó como en la escuela de Aristóteles la doble existencia del alma, la metensicosis de Pitagoras, el amor y el ódio de Empedoclo, los átomos de Lencippo, la composicion y descomposicion de Heradito; en una palabra, el sensualismo, el idealismo, el escepticismo y el misticismo se encuentran en los vastos sistemas filosóficos del Oriente. En su literatura antiquísima y colosal, refleja la grandiosidad de imàgenes, y ella abraza cuantas formas ha ideado el entendimiento humano. (8)

Y si contemplamos el Egipto con sus remotísimas pirámides que al cabo de mas de 40 siglos de existencia parece que subsisten para que la posteridad admire el orgullo, el poder y la ciencia de sus fundadores; si recordamos su aplaudida y celebrada legislacion y la teologia de sus sacerdotes, (9) bien podemos decir, que en cierto linaje de conocimientos como los filósofos y morales, valia no menos lo antiguo, que el mas reciente progreso, y que sus medros fueron en ellos cabales, puesto que carecian de la nocion evangélica.

Estos pueblos indios, egipcios, lo mismo que los asi-

rios y caldeos, creyeron que era conveniente encadenar la ciencia en una sola clase, en una sola casta, para evitar que los vivos resplandores de su llama ofuscasen, desvaneciesen á la multitud.

Mas por muy distinto prisma vió esta cuestion la patria de Homero. En la veleidosa Atenas, en esta artística y sabia ciudad, aparece libre la enseñanza, y entrega su direccion al pensamiento individual, y en ella crece, se desarrolla y progresa hasta rayar tan alto, que en algunos ramos no tiene igual en los pueblos modernos.—Los anales del mundo conocido no ofrecen ejemplo de un pais en que la influencia del individuo haya sido mas poderosa para el desenvolvimiento de la inteligencia. A esta influencia se debió esa infinidad de escuelas artísticas, filosóficas y morales que pulularon por toda la Grecia. Impulsados tan solo por el amor á la ciencia esplicaron Thales y Pitágoras (10) á los hombres el número, la cadencia y la armonía que es la belleza esencial de todas las cosas. De la misma manera, Hipócrates enseñó en su pobre morada los preceptos para aliviar á la humanidad doliente; de un conjunto de observaciones prácticas formó el arte de curar, y sacándole de un simple empirismo le elevó á la categoria de ciencia: sus aforismos cuentan 30 siglos, y no han sido desmentidos por esta posteridad ansiosa de vituperar todo lo pasado.

El eminente Sócrates, capaz por sí solo de dar gloria

y esplendor á su patria, predica el desinterés, la virtud, el moscete ipsum, y sus lecciones dadas al aire libre, en las calles, en los paseos, en las plazas, producen los dos grandes hombres de la antigüedad, á Platon y á Aristóteles. Platon, genio sublime, alma pura, poética y delicada, ennoblece y santifica la abstarcion, la eleva hasta Dios, y encuentra en la Divinidad, la suma de todas las perfecciones. Combate el sensualismo helenico, aparta la inteligencia de los estravios de este sistema, la encamina al desenvolvimiento de la psicologia, y da asi á la ciencia un carácter de sublimidad que hasta entonces no habia tenido. Aristóteles, talento no menos vasto, pero mas positivo, mas analítico, mas lógico, fundó en el liceo la escuela racionalista, y describió en virtud de la observacion cuanto el entendimiento tiene de mas abstracto; no desconoció que hay en el espíritu ideas que se esplican por la esperiencia sensible; pero en vez de empezar por ellas para subir al manantial invisible de lo absoluto, las tomó en su origen sensible, y siguió paso á paso el desarrollo que los sentidos indican, sin ~~escolástica, y si no toda la antigua, al menos la parte~~ derribar por esto únicamente todas las ideas del aparato orgánico.

Desde entonces la razon mas dueña de sí misma, reconoce los limites en que trata de desenvolverse, percibe los obstáculos que se ofrecen á sus esfuerzos, y ejercitándose como facultad humana, solo procura poner en

movimiento las fuerzas de que se cree poseedoras. Empero las aspiraciones de la ciencia constantemente son las mismas, siempre tienden á encontrar *el porqué y el cómo* de la universalidad de las cosas; siempre en busca del principio que dé razon de los fenómenos, tanto del pensamiento, como de los del mundo esterior.

Despues de la terrible y devastadora invasion de los pueblos bárbaros en Europa, que es la revolucion mas espantosa que han presenciado los siglos, un grande eclipse cubrió con su espeso manto la literatura, las artes, las ciencias y cuantos adelantos hiciera la inteligencia ; pero no quedó por esto oscurecida para siempre bajo las deletéreas y densas nieblas de la ignorancia. No: pues los divinos dogmas de nuestra santa religion, dieron un nuevo impulso á la razon humana, y al abrigo de su benéfica influencia, se establecieron escuelas en los monasterios, en las catedrales y en los pórticos de las iglesias. Allí se refugiaron los moribundos destellos de las ciencias ; allí se formaron los clérigos, se instruyeron los monjes y se prepararon las vocaciones para el santo ministerio. A estas escuelas las dió mayor ensanche Cárlo Magno, estableciendo en su mismo palacio las academias de (11) trivium y cuatrivium, donde enseñaron los sabios Alcuino y Pedro de Pisa : luego mas adelante se organizaron las universidades de Paris, de Bolonia, de Oxford y de Salamanca. Aquí el espíritu hu-

mano ya remontó su vuelo mas alto, ya abarcó con sus inmensas alas toda la ilustracion de aquella época, logrando ensanchar estraordinariamente la esfera de sus conocimientos. Y lo consiguió, porque el elemento constitutivo de las universidades fue la asociacion, y solo es dado al grande y portentoso poder de la asociacion intelectual escalar el árbol enciclopédico de la ciencia. Si algun descubrimiento ha hecho el genio individual, solo y aislado, siempre ha sido inspirado, preparado ó desenvuelto por los trabajos colectivos de las reuniones científicas. Asi es que han sido las universidades la representacion viva del saber humano: marcharon con cabal desembarazo, con vida propia; (12) la tendencia que se dió en ellas á la razon, fue para que estudiase las verdades de la fé, y los principios del dogma: la filosofía escolástica que en ellas germinó vino á ser la forma, y la teologia el pensamiento culminante. Como ausiliar de esta ciencia hizo grandes servicios por la oportunidad y energia de los medios que puso en práctica para conservar la pureza de la verdad cristiana. Toda la filosofía escolástica, y si no toda la antigua, al menos la parte de ella que podia acomodarse al pensamiento cristiano, se encuentra en las obras de Santo Tomas de Aquino. El nombre del angélico doctor solo llena un siglo, y ha sido constantemente objeto de veneracion á los que han venido en pos de él. Su suma teológica es uno de los

monumentos mas gloriosos que alzó jamàs el genio del hombre á la investigacion de la verdad y al cultivo de la razon. A esta misma època pertenece el ingles Duns Scott, y posterior á estos fue el famoso franciscano Guillermo Ockam, genio atrevido, pensador libre, que no se dejò seducir por las doctrinas de lo absoluto, antes bien, todo era relativo ante sus ojos inclusas la ciencia y la virtud. La fuerza de argumentacion con que sostuvo su nominalismo, y la disposicion en que se hallaban los hombres estudiosos de su tiempo á sacudir el yugo de la filosofía escolástica, que fatigaba lòs espíritus, y solo producia disputas interminables, hicieron que fuese reconocido como gefe de un sistema, y como vencedor del realismo.

Lo que distingue al escolasticismo de todas las escuelas anteriores y posteriores á él, es su método, su nomenclatura, su tecnologia, y quizás tambien la esquivez con que alejó de su recinto, todo lo que no era abstraccion pura, todo lo que pudiera recibir alguna luz de la esperiencia y de la observacion. La dialectiva progresò admirablemente en aquella época, y llegó á ser la ùnica ciencia que por espacio de un siglo constituyó toda la labor intelectual, se abusó de ella con esceso, se perbirtió su objeto, se la dió una tendencia perjudicial y hasta ridícula, adoptando una palabreria exótica que sirvió de rémora á los adelantos del espiritu humano.

Pero grave injusticia seria confundir esta vergonzosa degeneracion del escolasticismo, con su época de brillantez clásica, en la que figuraron Alberto el Grande, Santo Tomás de Aquino, Juan Scot, Duns Scott, Guillermo Ockam y otros eminentes genios. Jamas el arte de raciocinar llegó á tan alto grado de perfeccion; jamás se adelantó tanto en la esactitud de las ilaciones, ni en el hábito de descubrir el menor defecto, que pudiera introducirse en una inducion, para viciar todo lo que sobre ella se fabricase. No es tan despreciable como algunos imaginan la lógica, que si no inventaron, al menos desarrollaron los hombres distinguidos de esta escuela. Hoy se aplica todo el conato de los filósofos á la psicologia, y aunque nos es grato, no podemos olvidar la importancia del arte que enseña á distinguir lo verdadero de lo falso, y á dar su genuino sentido á las palabras. Una buena lógica es el nervio de una buena filosofía, es la disciplina del juicio, es la preparacion necesaria para todo trabajo intelectual. Y si queremos subir al orígen de las insostenibles paradojas que han brotado del seno de la filosofía de nuestra època, de ese descarado panteismo, que es la consecuencia inevitable de una ontologia tan osada como tenebrosa, lo descubriremos en el desprecio con que se mira la lógica, y en el vacío en que se deja su cultivo desde los primeros años de la educacion científica, No censuremos á los escolásticos por el

asunto en que emplearon sus meditaciones y estudios, y recordemos que de ellos han brotado un gran número de axiomas lógicos que prevalecen y que se reconocen como reglas infalibles de los raciocinios, cualesquiera que sean las materias á que se apliquen. Ellos fueron tambien, quienes reprodujeron la aficion á la filosofía helénica, impeliendo asi á la inteligencia, hácia un nuevo y fecundo porvenir.

Ha sido este, el de Bacon, Descartes y Leibuitz, tres eminentes genios que reasumen y concretan toda la vida intelectual del siglo XVII. Las ideas que dominan en todas las ciencias, los principios de que emana toda verdad, han sido el objeto constante de todas sus investigaciones. A Descartes, se le atribuye una revolucion igual á la que Sócrates consumó en la antigüedad. Del estudio del *yo* humano, fue elevándose de proposicion, en proposícion, cual buen geómetra, á las mas altas concepciones de la metafísica, para descender en seguida à todas las partes de la física, de la psicologia y de la filosofía natural. Newton partiendo de un punto opuesto, empezando por el exámen de los fenómenos físicos, se encuentra frente á frente con los mismos problemas, que resuelve admirablemente. El espìritu revolucionario del siglo XVIII se lanzó tambien con ardor á la polémica filosófica.—Loche y Condillac sosteniendo un espiritualismo inconstante y contradictorio.—Holbach y Helve-

tius un materialismo descarado.—Hegel y sus sectarios el pauteismo absoluto.—Roseau undeismo puro, y algunos desgraciados el ateismo. Pero la mas alta espresion, en el órden especulativo de esta época de crítica y de exámen, es Kant, quien introduce en la distribucion simétrica de sus categorias, no solo las nociones de Dios, del alma, de la humanidad, de la moral, y de las bellas artes, sino tambien las del mundo esterior, manifestando con ellas la homogeneidad que encuentra en todos estos objetos materiales, y la relacion que entre ellos y los inmateriales existe.

El caracter dominante de la filosofía moderna, es el haber proclamado la independencia de la razon, en todo lo que ella puede comprender. Es el haber reconocido la evidencia como el criterio de la verdad, y haberla buscado en el sentimiento de la existencia personal, y en el ejercicio de sus propias facultades. Este principio es el origen de su gran desarrollo, tanto en su especial esfera, como en la de los demas ramos del saber. Entonces fue cuando salió la ciencia del pupilaje en que la colocara el escolasticismo, y cansada de hablar siempre en nombre del maestro, se atrevió á hacerlo en el de la razon. Entre el individuo y la naturaleza, ya no se interpusieron testos aristotélicos, ni sentencias de otros filósofos paganos, y ejerciendo la inteligencia toda su fuerza y actividad, pudo dilatarse en la magestuosa esfera de

la observacion, de la esperiencia y del raciocinio. Torrecelli y Pascal ayudados de este principio, desmintieron á Aristóteles, y probaron que habia vacío en la naturaleza. Keplero levantó su atrevido vuelo hasta los cielos, y sorprendió los astros en su carrera. Galileo sondeó la inmensidad del espacio, y descubrió los satélites de Júpiter; y Copérnico proclamó el magestuoso y eterno reposo del sol, centro de todos planetas.

La emancipacion de la ciencia, ha conseguido grandes triunfos, desde que se proclamó por el sombrío y matemático genio de Descartes; pero tambien ¿cuántos estravios ha ocasionado? ¿cuántos errores ha sostenido por no reconocer ninguna clase de autoridad? La filosofía que ha aclamado la duda, y la libertad de exámen, protestó con necia, impia y arrogante mofa contra la autoridad religiosa, porque se oponia á sus desvarios, cuando aquella combatia las creencias y las verdades tradicionales que encierra el hombre en el santuario de su conciencia con profundo y santo respeto. Esta misma filosofía poseida de un vértigo de infernal impiedad fue la que rindió culto material á la razon, y glorificándola arrojó de sus altares á la religion de paz y caridad que civiliza el mundo. ¡Ah! no se puede negar, que en nombre de la filosofía se ha predicado mas de una vez el mal y el error. Empero la verdadera filosofía, cuántas ventajas no ha aportado á la humanidad: ella es quien

representa la vida de la inteligencia en su mismo foco, en donde el movimiento no interrumpido del espírltu humano ha buscado la última razon de las cosas. Ella ha creado y echado los gérmenes de todas las otras ciencias, que no son mas que ramificaciones del tronco comun que representa la misma. Los físicos, los geòmetras, los astrónomos, los naturalistas de la antigüedad todos fueron filósofos, y tal es su influjo, que todavia se encuentran rastros de esta supremacia en la ciencia contemporánea. Los átomos de Demócrito y de Epicureo, se conservan aun en la química moderna, y la hipotesis astronómica de Pitágoras ha recibido sancion demostrativa de las matemáticas. Todas las demas ciencias no pueden sustituir á la filosofía, al contrario cuanto mas crece su número, cuanto mas se fecundan sus trabajos, mas se escita en el hombre el deseo de unidad, mas ansiosamente vusca en sí mismo, y en el conocimiento de su propia naturaleza el vínculo que liga todas sus ideas, el núcleo que sostiene todas aquellas ramas multiples del árbol frondoso de la sabiduria. La filosofía puede desviarse de su propósito, y en efecto alguna vez lo ha hecho; pues la inesperiencia de sus propios recursos puede frustrar por espacio de algun tiempo sus tentativas. Empero esto no impide que el hombre tenga esperanza en ella, como tiene fé en sí mismo, en la razon y en la verdad. Esta fé en la ciencia, es la vida de la cien-

cia, es la vida de la razon, es el origen de la conciencia que tenemos en nuestro poder, en nuestra superioridad con respecto á los demas seres creados.

Quienes mas han contribuido á descarrilar la filosofía de la única y verdadera esfera, en que legítima, y provechosamente puede girar, han sido aquellos espíritus osados é impetuosos, que se han atrevido á negar un órden sobrenatural, efectivo y soberano, que está mas allà y encima del órden natural y humano que Dios regula y desenvuelve fuera del alcance de nuestra razon. El órden natural es el anchuroso campo, en que puede ejercitarse la ciencia del hombre, sin olvidar este que la verdad absoluta existe tan solo en la inteligencia divina, y que en la marcha y evolucion del espíritu humano caminando de la ignorancia absoluta, á la verdad posible, le debe servir de luminoso faro la revelacion. Esta tan solo puede marcarle su derrotero á la humanidad en el vasto y borrascoso mar de dudas y contradiciones que observa su inteligencia. En el órden sobrenatural no penetra la ciencia humana, alli no le toca mas qne someterse, porque la autoridad es el patrimonio de la verdadera religion, «y en filosofía la primera autoridad es la de la ra»zon, y la última razon es la de la autoridad. (13)

La religion es como el último asilo del pensamiento, como el vínculo que une lo visible con lo invisible, y lo que es revelado con lo que puede descubrir-

se, como la solucion de todas las anomalias y de todos los problemas de la naturaleza esterior y del alma invisible, como el principio que fija y consolida toda ciencia. y como el fin y objeto de toda meditacion. (14)

Hasta el presente la timidez ó la audacia escesiva han sido los grandes obstáculos que se han presentado al desenvolvimiento de la ciencia; pero en la actualidad quien mas la perjudica es el escepticismo, mal gravísimo que tambien se estiende á la religion, á la moral, á la política y á todas las regiones sociales, siendo funesto à la ventura venidera del individuo, y al órden y á los progresos de la civilizacion. Aunque se muestra con una disposicion acomodaticia y pacífica, y con un corazon aparentemente benévolo y en realidad indiferente, no puede menos de ser altamente perjudicial porque enfria todos los principios activos de nuestra naturaleza, y aletarga todo esfuerzo y sentimiento generoso y patriótico. Quien opina que la verdad está colocada mas allá de los alcances de las facultades humanas, no quiere perder el tiempo en examinar teorias y emprender costosas y difíciles indagaciones, sino que dejándose llevar por el corriente de las opiniones empíricas, solo piensa en pasar, lo menos mal que pueda, entre los placeres del cuerpo y los negocios de la vida, el breve tránsito que nos está señalado en esta escena de ilusiones. Pero cuando se tiene mas favorable concepto de las fuerzas

racionales, cuando se cree que la inteligencia ha sido concedida por Dios al hombre para guiarle por el camino del deber al término de la perfectibilidad posible, entonces se tiene fe en la razon humana, se desprecian las sugestiones del egoismo, y se lanza en investigaciones que serán provechosas para la humanidad, siempre que en el estudio de aquellas no se olvide del norte á donde deben dirigirse todos sus pasos, que deben tener por objeto enlazar la ciencia con las verdades reveladas.

La empresa que ha de abarcar la filosofía, es la de unir el espíritu analítico del siglo XVIII con el espíritu de desinteres y de organizacion de su predecesor. «Es la de difinir con la mayor esactitud posible los de»rechos y las obligaciones del hombre en general; de»mostrar que no puede haber derechos sin obligaciones, »y que unos y otros tienen su fundamento en la parte »espiritual de nuestro ser; seguir el desarrollo y la rea»lizacion sucesiva de estos derechos y de estos deberes, »desde su cuna que es la familia, y en progresiva am»pliacion hacer que comprenda al Estado, y luego á la »sociedad universal del género humano.» (15) Restablecer en la opinion la santidad del matrimonio, profanada por una literatura bastarda y corrompida, y rechazada por el vil egoismo. Defender el derecho de propiedad, sin el que ni hay familia, ni sociedad posible. Investigar hasta donde debe llegar la sumision del individuo y de la fa-

milia á la unidad del Estado, y demostrar que esta unidad tiene por condicion indispensable la educacion popular, y religiosa. Y últimamente, enlazar, unir, y armonizar los principios de la ciencia, á los de la religion de nuestros padres, manifestando en el desenvolvimiento de todos los distintos ramos del saber humano, que el sistema filosófico mas racional, mas justo, mas verdadero, y definitivo de la ciencia, es el teismo, que proclama la creacion sustancial, la omnipotencia de Dios y la distincion de este y del mundo. (16)



Parece que es una ley providencial confirmada por la historia que la groseria se someta á la cultura, la barbarie á la civilizacion, y que la ignorancia acabe por rendir parias y pagar tributo al genio y á la ciencia. (17) Los romanos conquistaron por la fuerza material de sus armas la Grecia, y esta les impuso y les obligó á aceptar por la supremacia de su saber, su religion, sus leyes, sus artes, su industria y hasta sus costumbres. Los impetuosos septentrionales que aniquilaron el imperio romano, se mofaban y despreciaban la instruccion, (18) y con el tiempo vinieron á doblegarse ante el clero que recogió los fragmentos de la ciencia de los paganos, vigori-

zándola con los esplendentes destellos de la revelacion. La clase media, escasa de importancia en su origen, humilde por su profesion, ha adquirido el ascendiente que tiene, la preponderancia que ejerce en los estados modernos por la ilustracion que la adorna ; y hasta las últimas clases van teniendo alguna influencia desde que leen, desde que piensan, desde que el periodismo difundiéndose por los talleres pone en movimiento su fuerza intelectual. (19)

Es un hecho característico de nuestra civilizacion, esa estension inmensurable de ideas, ese derramamiento de conocimientos que se ha estendido por todas las clases de la sociedad, ese afan de discusion y exámen en virtud del que todo se trae á cuestion, la moral, la política, el derecho, cuanto se sabe y cuanto se duda es objeto de devate. Se esperimenta, se observa, se destruye, se recompone, se analiza, se sintetiza, se huella la autoridad, se dogmatiza, se niega, se duda, se cree. Tal es la balumba, y el vago, y vortiginoso estado del presente siglo, necesita direccion tanta actividad intelectual, y hacerla converger hácia un solo punto, para encaminarla por la senda de la verdad.

Grande es, pues, el poderio de la ciencia, inmensa su influencia ; pero cuanto mayor importancia va adquiriendo en su desarrollo, cuanta mayor participacion van tomando en ella todas las clases de la sociedad, mayor

cuidado es menester para marcarle su rumbo, para obligarla á que marche intimamente unida, con las doctrinas proclamadas desde el Calvario, que son inmutables. porque son eternas, que son eternas porque se derivan del principio de todo principio, de lo infinito, de la Divinidad, de Dios.

Y tu, juventud estudiosa, que concurres á este augusto templo en vusca de la ciencia, no te dediques á ella únicamente con el objeto de lucrarte con su estudio, y de adquirir posicion social, sino como un elemento para poder investigar lo justo, lo grande, lo verdadero. Colocándote á esta altura, podrás ligar íntima y facilmente el ejercicio de tu profesion científica, de la carrera literaria que hayas adoptado, con el puro ideal del alta metafísica. Asi lograrás ensanchar prodigiosamente el especial ramo de la ciencia á que te hayas consagrado, ennoblecerla y sublimarla: asi conseguirás elevarte en su desempeño, á una esfera superior al mundo ~~ideal~~ material, Jovellanos, Campomanes y otros hijos predilectos de este pais, al estar inspirados del ideal de la ciencia, deben principalmente su justa reputacion. Jamás, el insigne Fiscal se remontará á tan elevada region, si al estudio de la jurisprudencia, no hubiera unido el de la filosofía, que puso su inteligencia en contacto con el mundo de lo infinito.

Plegue al cielo que la juventud asturiana, que reci-

be en los rayos del sol occidental, el fuego del genio, y la luz de la inspiracion, cree un espíritu filosófico que mejore la condicion social y política de mi patria, conservando ilesa y pura la religion de nuestros padres.

HE DICHO.

NOTAS.

(1) Buchez.—Introduction á la Science de l'histoire.
(2) Vico —La ciencia nueva, lib. 1.° axiomas.—San Mateo, cap. 5, v. 48. Sed perfectos como lo es mi padre celestial

(3) Tantos secretos penetrados por la ciencia, tantos monumentos erigidos por el genio, tantas riquezas creadas por la industria, tantos progresos de justicia y bienestar introducidos en la condicion de los grandes y de los pequeños, de los débiles y de los fuertes . .. Jamas ha caminado el hombre tan rápidamente á la conquista y dominacion del mundo. Guizot.

(4) Marchamos hácia la época anunciada á los hombres en que los acontecimientos de una nacion lo serán para el género humano entero. Las revoluciones que presenciamos, las conquistas de la inteligencia en el mundo material y lo que nos parece desórden, no es mas que la fuerza motriz de este progreso, es el impulso de la palanca de Arquimedes que ha encontrado su punto de apoyo.—Genoude Raison des Christianisme.

(5) Condenado el hombre á trabajar con fatiga ¿quién sabe el guarismo de sus trabajos? Condenada su frente á perpétuo sudor ¿quién llevará la cuenta de gotas de sudor que han caido de su frente.—El M. de Valdegamas.—Ensayo sobre el catolicismo, etc.

(6) ¿No son provechosos para el mendigo los buenos caminos, la frecuencia de poblaciones, la seguridad personal etc ?

(7) Balmes, Revista religiosa, política y literaria.

(8) Brucker. Hist. philos.

(9) La teologia de los sacerdotes no era ciertamente la grosera creencia de la multitud. Hay no pocos motivos de creer que la unidad de un Dios era el primer dogma que enseñaban á los iniciados en los celebrados misterios de Isis.—Champollion el jóven. Paris 1824.

(10) *Dahlmann*, en su *Politica*, llama á Pitágoras, en medio de sus discípulos, enseñando los principios de todas las ciencias, la primera universidad.

(11) La de trivium abrazaba las artes, y la de quatrivium las ciencias. Esta division se encierra en el siguiente distico : *Gramm* loquitur, *Dia* verba docet, *Rhet* verba colorat, *Mus* canit, *Ar* numerat, *Geo* ponderat, *Ast* colit astra.

(12) A este modo de considerar las universidades, con vida propia é indepencia del Estado, debe la Alemania su desarrollo intelectual, profundo y rápido que ha producido en los espíritus una revolucion mas vasta, mas provechosa y mas elevada para el porvenir que la revolucion política de Francia.—M. Thiersch sobre las escuelas sabias.

(13) Mr, Bonald.

(14) Wiseman.

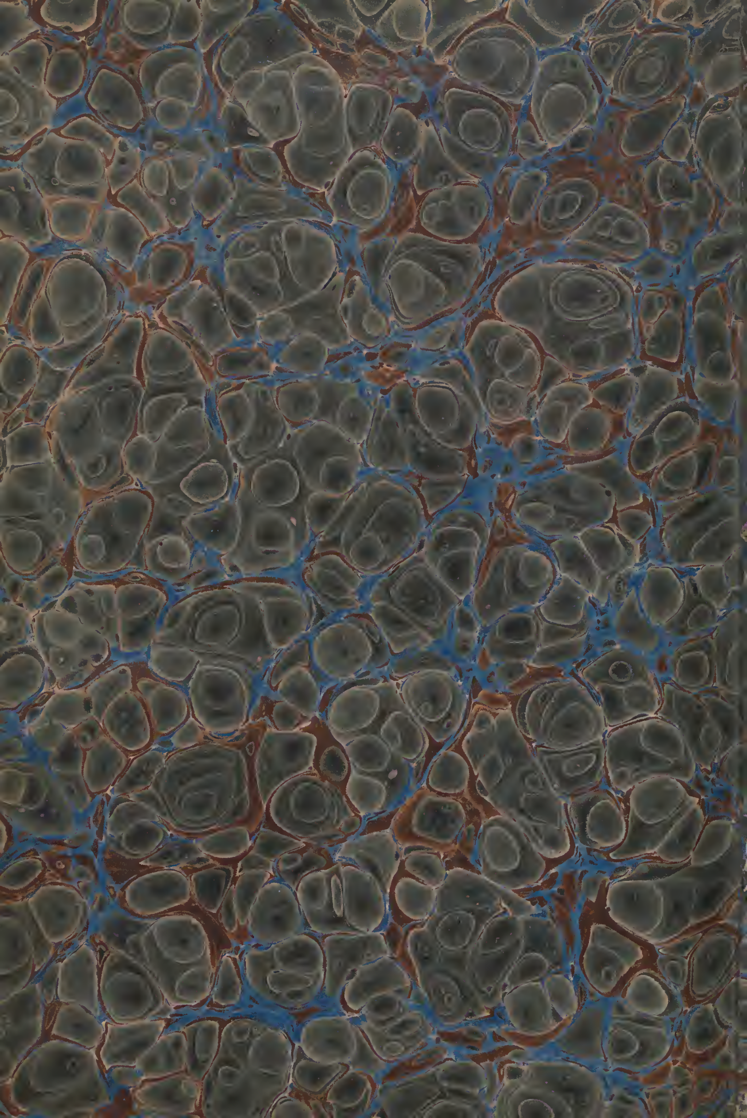
(15) Dugald Stewat, y Tomas Brown, y toda la escuela escocesa que es la mas ortodoxa.

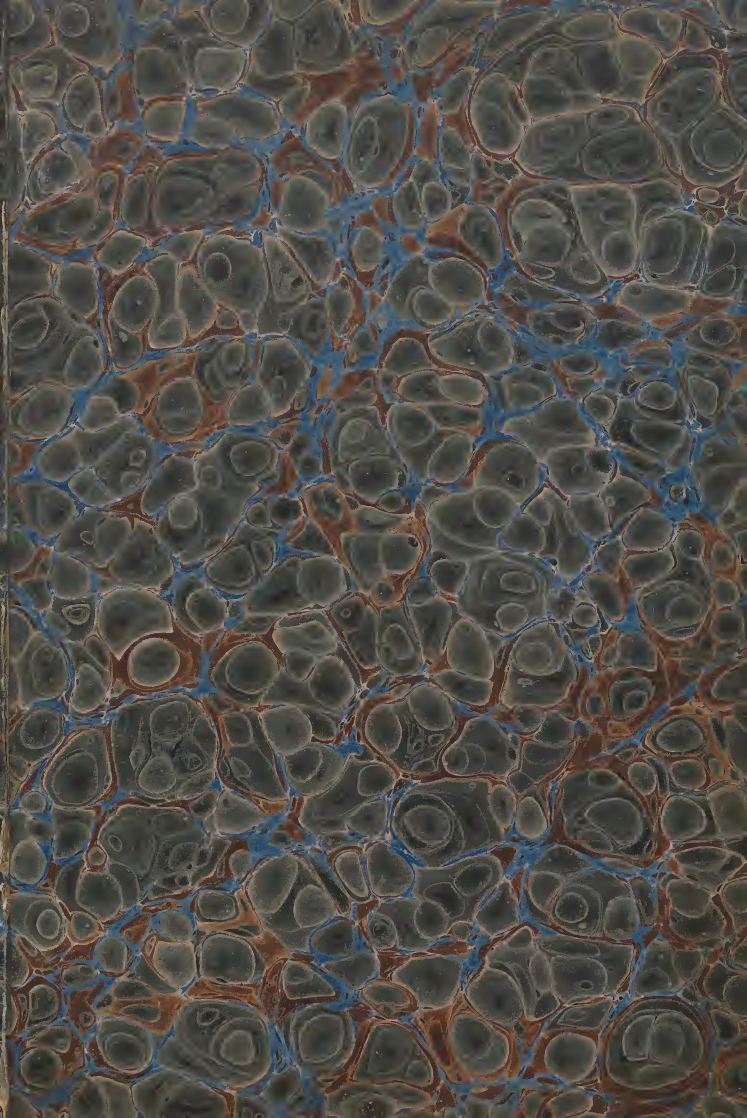
(16) H. Ahrens.

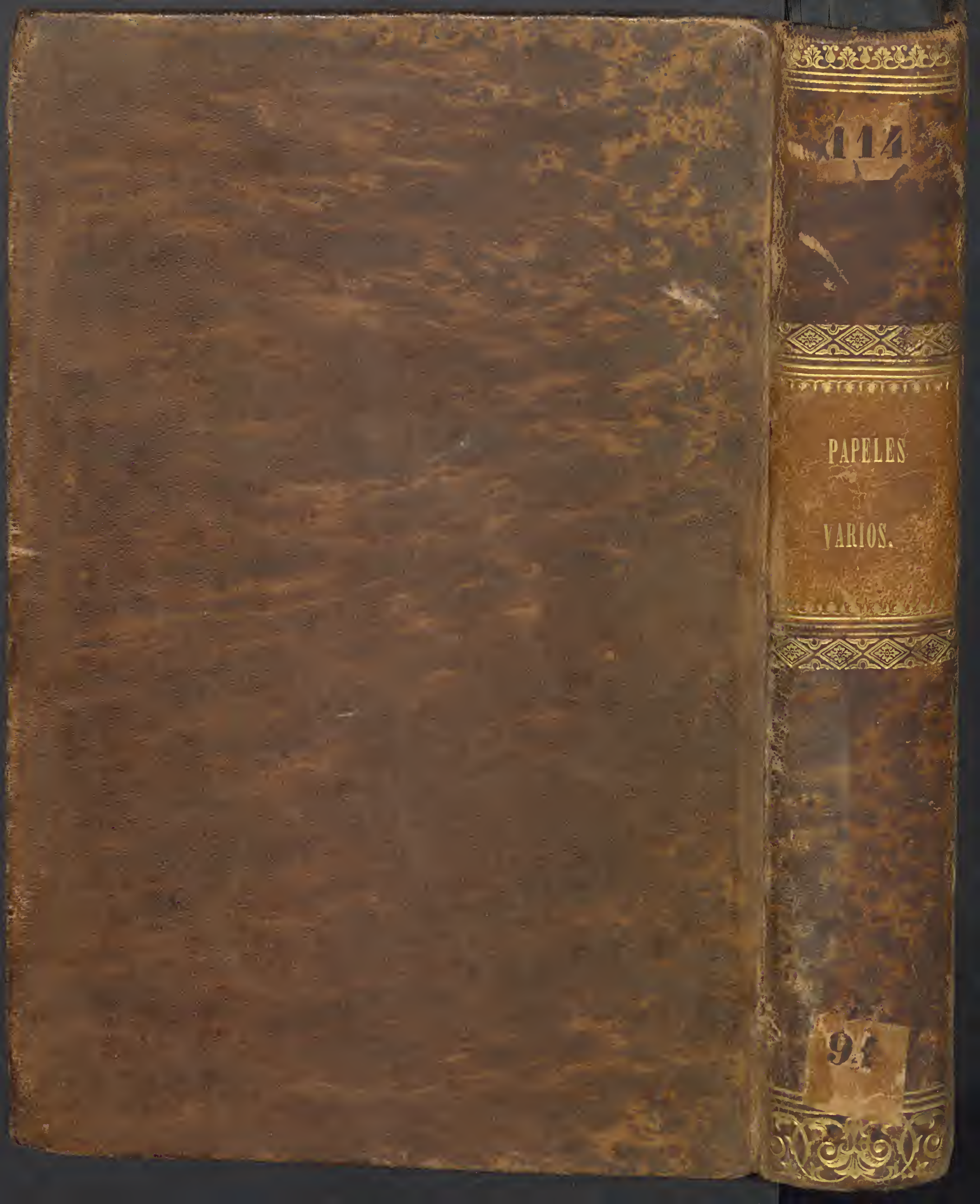
(17) Revista religiosa, filosófica, política y literaria

(18) Los bárbaros miraban en un principio con desden y hasta con abersion las ciencias, asi es que á sus hijos prohibian instruirse, «porque las ciencias tienden á corromper, á enervar, y envilecer las almas: ¿el que está acostumbrado á temblar delante de un pedagogo, podrá jamas mirar á sangre fria una lanza, ó una espada?» Tal decian los bárbaros, segun Procop. de Bello Gothor, lib. 1.°

(19) No es el periodismo quien deberia derramar la instruccion en el pueblo, sino una educacion popular, religiosa y metódica, vasada en las maximas del cristianismo ; ella es quien puede contribuir prodigiosamente á calmar los sentimientos de enojo y de envidia que hacen al proletario enemigo del órden y de la propiedad ; cuando aquella concurra con el *trabajo* se asegurará el órden moral y social, que garantiza la felicidad de las masas y de la sociedad en general.







114
PAPELES
VARIOS.
91